

EDUARDO GALEANO

El señor

POR SOL ALIVERTI. ILUSTRACIÓN DE SANTIAGO TREJO. Las múltiples dudas como moscardones latosos. Las pocas certezas, firmes pero sometidas a sacudones. ¿Qué se pregunta alguien a quien ya le preguntaron casi todo? Una charla exclusiva y en tono íntimo con el escritor más habitado de Latinoamérica.

Hay muertos cansados de estar tan muertos, que se asoman quietos al costado del tiempo, esperando que les llegue el turno de las miradas, de la redención o del olvido. Por Obispo Trejo, casi llegando a Caseros (la más silenciosa de las calles cordobesas), Eduardo Galeano se detiene frente al árbol más muerto de la cuadra y pregunta: "¿Esto qué es?, ¿quién hizo esto?" El árbol (que sufrió su muerte de guillotina) espera las palabras que anuncien su epitafio. Nosotros tratamos de balbucear algo que tiene que ver con decisiones municipales, que el árbol estaba enfermo y no daba más o que le tocó en suerte pertenecer a la insalubre naturaleza urbana. Se acerca y apoya su mano sobre el tronco viejo y descascarado. Para Galeano, las cosas invisibles no están muertas ni olvidadas. Diciendo algo sobre la creación de Dios o del demonio, resuelve que eso que solía tener ramas es una obra de arte. "El sueño de cualquier artista", dice maravillado mientras circunda el cantero alternando la mirada con el paisaje. Nuevo con su nueva vida, el árbol ve alejarse a este hombre, sobreviviente lector de La Biblia y El Capital, despacio y a media luz por la peatonal cordobesa.

El mosquerío

Da la sensación de que al escritor de Las venas abiertas de América Latina ya le preguntaron todo lo que tiene interrogante. Lo que fue, lo que es y lo que vendrá. Lejos de las sentencias y las predicciones comenzamos por hablar de sus preguntas. Esas moscas zumbantes que aletean cerca y siempre.

"Es un mosquerío tremendo. Son muchas las moscas y muy diversas, depende del momento. Algunas son moscas que me ayudan, algunas viejas obsesiones que después se traducen en actos de creación o que me permiten ver las cosas de otro modo. Pero otras son horriblemente pesadas. Moscardones verdes, terriblemente inmundos que me andan ahí por la cabeza y que no sirven más que para joder. Es muy difícil distinguir cual es la mosca buena de la jodida (se ríe). En realidad, las moscas son moscas de la duda. Y las dudas, en general, salvo algunas jodonas que joden por joder nomás, son buenas, son fecundas. Yo creo que las certezas que valen la pena, que no son muchas, son hijas de la duda. No hay que tenerles miedo, se puede vivir perfectamente con ellas."

Antes de la pregunta, se adelanta con la palabra y continúa. Eduardo Galeano desconfía de la gente que no duda. Eduardo Galeano dice que quienes están a salvo de la duda son peligrosos para la humanidad.

Eduardo Galeano afirma que es bueno poner a prueba las certezas. Todo eso dice, mientras acomoda el cuerpo y la voz, sentado de costado y orquestando sus palabras con las manos en el aire.

—Pasan los años y las dudas son mayoría ¿Cuáles son esas pocas certezas?

—Tengo certezas muy sólidas, pero muy asaltadas por las dudas que yo mismo convoco para sentirme vivo. Por ejemplo: la certeza de que mañana no es otro nombre de hoy, de que la vida no se repite, la certeza de que no nacemos condenados a la aceptación de la realidad. Que la realidad es cambiante. Son lindas certezas pero yo dudo de ellas varias veces por día. Se levantan, se vuelven a caer. Cuando me dicen en una entrevista "¿Usted es optimista?" yo digo la verdad: depende de la hora. Y eso es en gran medida el fruto del acoso de la duda que me multiplica la capacidad de sentir y pensar. Y a veces me duele. Sería mejor descansar en certezas absolutas y a prueba de balas y de dudas que poner a prueba todo lo que uno cree y siente.

¿Cómo funciona la duda en el momento de la creación?

En la tarea de creación es fundamental ese desafío, no descansar sobre lo que uno ha hecho. Después de la creación, viene la alegría de hacer algo que siento que se parece a lo que quise hacer. Esas palabras prolongan la mano que las escribió. Son partes de mí.

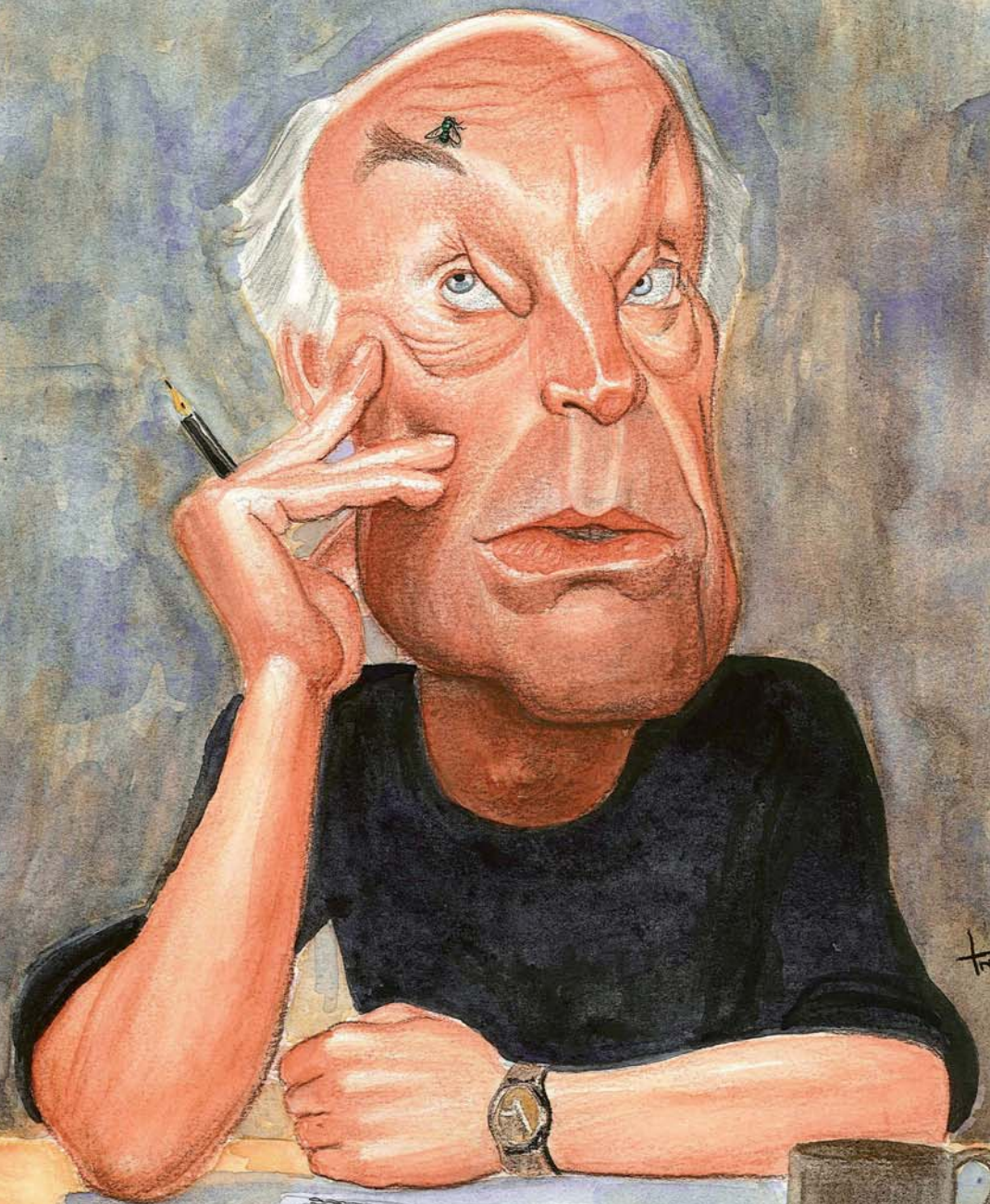
Pero después me pasa que vuelvo a leer el mismo texto un mes después y digo: "¿Qué clase de porquería es esta?, ¿de dónde salió esta mierda?" Nos reímos de la confesión y me dice: "Vos te reís porque te parece comiquísimo, ¡pero es terrible!, no es nada cómico. Porque yo lo quería a eso que escribí, me parecía lindísimo".

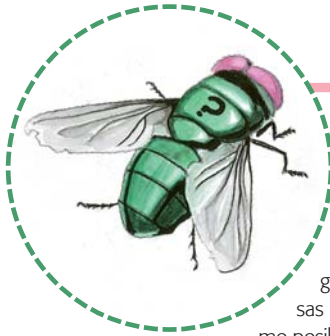
El ojo de la cerradura

Con Juan Gelman tuvieron siempre la certeza de que si dejaban de fumar, dejaban de escribir. Para Galeano la profecía que construyeron con el poeta no resultó ser cierta y vinieron más letras lejos del humo gris del tabaco. Con su nuevo libro Espejos, una historia casi universal, Galeano se asoma al pasado desde 600 microhistorias que para él son como ventanitas. El ojo de la cerradura para ver el universo. "Con Memoria del fuego empecé a hacer unos textos a partir de unos poemas del griego Kavafis. Él agarraba un tema histórico de una manera que me encantaba. Por ejemplo:

"Las dudas, en general, son buenas, son fecundas. Las certezas que valen la pena, son hijas de la duda. No hay que tenerles miedo, se puede vivir perfectamente con ellas."

de las moscas





llegaba un vendedor de peines y un güentos a un mercado y veía que había mucho alboroto y era en realidad que había una invasión persa o algo así. Todo eso visto desde el lugar de un vendedor de peines. Esas cosas me habían quedado en la cabeza como posibilidades creadoras para recontar la historia. Verla desde distintos puntos de vista”.

—¿Qué imagen te devolvió el espejo?

—El espejo está muy habitado. La idea del espejo es una idea que surgió a partir de la certeza que el espejo nunca duplica la imagen como cree la gente. El espejo la multiplica, si uno sabe leer en lo que ve. Quizás porque uno está lleno de gente. Cada persona está habitada por otras. Yo soy Eduardo con un gentío adentro. Lo que trataba era de hacer un libro donde se pudiera ver a ese gentío que cuenta cosas que no han sido contadas porque la historia oficial las suprimió. Y me dio un placer enorme la recuperación de esa memoria perdida. Y todo lo que iba descubriendo en ese camino. Este libro fue el resultado de muchos años, descubriendo y encontrando sin buscar, como decía Picasso. Salvando las distancias.

Dos frases

Una de Marx: “En la historia como en la naturaleza la podredumbre es la fuente de la vida”. Nada menos que esa frase para que Eduardo Galeano dispare una certeza que sigue cerca de la duda y la contradicción: “Es una frase espléndida, una fuente de optimismo. De la podredumbre algo saldrá, porque cada cosa genera su contrario. La certeza de que la contradicción es el motor de la historia, a mí me sigue convenciendo. Dudo, pero la recupero. La realidad no es lineal nunca, es contradictoria siempre. Por suerte, porque eso significa que está viva. Y somos todos contradictorios. Cada una de las palabras que digo es el resultado de una tensión entre contrarios que pelearon dentro de mí. Hay una contradicción que genera cada una de las frases que digo, que escribo, que siento. Somos el resultado de contradicciones incesantes.”

Antes de terminar Eduardo Galeano cita otra frase, pero esta vez del poeta Pedro Salinas: “Las ramas tienen sus pájaros fieles, porque no atan, ofrecen”. Alguien que vaya entonces, y le diga a las ramas invisibles del árbol de la Trejo que ya no espere la redención, que no se conforme con el olvido. La mirada y las manos del escritor más habitado de estas tierras, ya le regalaron la virtud del arte y la fidelidad de sus pasos a media luz y despacio, por la peatonal cordobesa. 🐛



TRIPLEDUBLEVÉ • www.sigloxxieditores.com/galeano • www.eduardogaleano.net



18



"El único Hotel Boutique donde Córdoba dialoga con el cielo y levanta vuelo con los cóndores"

Trekking - Cabalgatas - Mountain Bike - Gastronomía Regional

Informes:

(03544) 472532 / (03541) 495715 / (011) 43140230

laposta@qenti.com - www.qenti.com

